

## EDUCACIÓN FINANCIERA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE CONTADURÍA PÚBLICA

### FINANCIAL EDUCATION IN UNIVERSITY STUDENTS OF PUBLIC ACCOUNTING

Ángel Alfonso Morales Jiménez<sup>1</sup>, Dr. Germán Martínez Prats<sup>2</sup>, Mtra. Verónica Vázquez Vidal<sup>3</sup>, Dra. Heidi Gabriela Estrada Calix<sup>4</sup>

<sup>1</sup>Ángel Alfonso Morales Jiménez, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Tabasco, México, [angelmoralesjimenez20@gmail.com](mailto:angelmoralesjimenez20@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0001-5295-9668>

<sup>2</sup>Dr. Germán Martínez Prats, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Tabasco, México, [germnmtzprats@hotmail.com](mailto:germnmtzprats@hotmail.com), <https://orcid.org/0000-0001-6371-448X>

<sup>3</sup>Mtra. Verónica Vázquez Vidal, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Tabasco, México, [veronicavidal1798@gmail.com](mailto:veronicavidal1798@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-0672-6158>

<sup>4</sup>Dra. Heidi Gabriela Estrada Calix, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Tabasco, México, [heidi.gabriela.estrada@gmail.com](mailto:heidi.gabriela.estrada@gmail.com), <https://orcid.org/0009-0003-3059-3273>

#### RESUMEN

La educación financiera constituye un elemento esencial para el desarrollo personal y profesional, particularmente en estudiantes de Contaduría Pública, cuya formación académica se vincula directamente con el ámbito económico-financiero. El presente estudio tiene como objetivo analizar el nivel de educación financiera de los estudiantes de 5° a 10° semestre de la Licenciatura en Contaduría Pública de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, específicamente en la División Académica de Ciencias Económico Administrativas. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo–correlacional y con alcance de estudio de caso. Se aplicó un instrumento estructurado para medir tres dimensiones: conocimientos financieros básicos, hábitos de ahorro y manejo responsable del crédito. Los resultados evidencian que, aunque los estudiantes poseen conocimientos teóricos aceptables, presentan debilidades en la aplicación práctica de estos saberes en su vida cotidiana, especialmente en la planificación financiera y el uso responsable del crédito. Se identificó una relación significativa entre el nivel de educación financiera y la toma de decisiones económicas personales. Se concluye que el avance académico no garantiza por sí mismo competencias financieras sólidas, por lo que se recomienda fortalecer estrategias formativas orientadas a la aplicación práctica del conocimiento financiero.

**Palabras clave:** ahorro, contaduría pública, crédito, educación financiera, estudiantes universitarios.

Fundación Tecnológica Autónoma del Pacífico.  
ISSN: 2806-0172 (En Línea).  
Cali - Colombia.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 4.0 Internacional.

Medio de difusión y divulgación de investigación de la Fundación Tecnológica Autónoma del Pacífico.

## ABSTRACT

Financial education is an essential element for personal and professional development, particularly among Public Accounting students, whose academic training is directly linked to the economic and financial field. This study aims to analyze the level of financial education of students from the 5th to the 10th semester of the Public Accounting degree at the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, specifically within the Academic Division of Economic-Administrative Sciences. The research was conducted under a quantitative approach, with a descriptive–correlational design and a case study scope. A structured instrument was applied to measure three dimensions: basic financial knowledge, saving habits, and responsible credit management. The results show that although students possess acceptable theoretical knowledge, they demonstrate weaknesses in the practical application of this knowledge in daily life, particularly in financial planning and responsible credit use. A significant relationship was identified between the level of financial education and personal financial decision-making. It is concluded that academic progress alone does not guarantee solid financial competencies, making it necessary to strengthen educational strategies focused on the practical application of financial knowledge.

**Keywords:** *credit, financial education, public accounting, saving, university students.*

## INTRODUCCIÓN

La educación financiera se ha consolidado como un componente fundamental para el desarrollo económico y social, ya que permite a las personas adquirir conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para la adecuada administración de sus recursos. En un contexto caracterizado por la creciente oferta de productos financieros y la complejidad del sistema económico, contar con competencias financieras sólidas resulta indispensable para la toma de decisiones responsables.

Diversos estudios han evidenciado que los jóvenes universitarios presentan deficiencias en conocimientos financieros básicos, hábitos de ahorro y manejo del crédito, lo cual puede afectar su estabilidad económica presente y futura. Esta

situación adquiere especial relevancia en estudiantes de la Licenciatura en Contaduría Pública, quienes, por la naturaleza de su formación académica, deberían poseer un nivel adecuado de educación financiera. Sin embargo, investigaciones previas han demostrado la existencia de una brecha entre el conocimiento teórico adquirido en el aula y su aplicación práctica en la vida personal.

Desde una perspectiva teórica, la educación financiera no solo implica la adquisición de información, sino también el desarrollo de competencias para la toma de decisiones informadas y responsables. Organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos han señalado la importancia de fortalecer la alfabetización financiera como

estrategia para promover la inclusión y el bienestar económico.

En este contexto, el objetivo general de la presente investigación es analizar el nivel de educación financiera que poseen los estudiantes de 5° a 10° semestre de la Licenciatura en Contaduría Pública de una universidad pública y determinar su influencia en la toma de decisiones financieras personales. La hipótesis planteada sostiene que el nivel de educación financiera influye significativamente en dichas decisiones.

## DESARROLLO

### Fundamentación teórica de la educación financiera

La educación financiera se ha consolidado en los últimos años como un campo de estudio interdisciplinario que integra aportes de la economía, la pedagogía, la psicología conductual y las ciencias administrativas. Su importancia radica en la capacidad que tiene para fortalecer la toma de decisiones económicas informadas y responsables, tanto en el ámbito personal como profesional.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos define la educación financiera como el proceso mediante el cual los individuos adquieren conocimientos, habilidades y confianza para tomar decisiones financieras fundamentadas y mejorar su bienestar económico (OCDE, 2020). Esta definición enfatiza no solo el componente cognitivo, sino también el conductual y actitudinal.

De acuerdo con Lusardi (2019), la alfabetización financiera constituye

una competencia básica en las sociedades modernas, especialmente en contextos donde los individuos deben tomar decisiones relacionadas con ahorro, inversión, endeudamiento y planificación para el retiro. La autora señala que niveles bajos de educación financiera se asocian con errores financieros sistemáticos y mayor vulnerabilidad económica.

En América Latina, García et al. (2018) sostienen que la educación financiera no debe entenderse únicamente como un conocimiento técnico, sino como un proceso formativo integral que influye en el comportamiento económico cotidiano.

### Dimensiones conceptuales de la educación financiera

La educación financiera es un constructo multidimensional que ha evolucionado conceptualmente en las últimas décadas, integrando enfoques provenientes de la economía, la psicología conductual, la pedagogía y las ciencias sociales. Aunque el modelo clásico propuesto por Atkinson y Messy (2012) estableció tres dimensiones fundamentales —conocimiento financiero, comportamiento financiero y actitudes financieras—, la literatura académica posterior ha ampliado esta perspectiva, reconociendo la necesidad de incorporar variables contextuales, culturales y estratégicas para comprender de manera integral el fenómeno. En investigaciones más recientes aplicadas al contexto latinoamericano, Moreno-García, García-Santillán y Escalera-Chávez (2017) plantean que la educación financiera en estudiantes universitarios puede analizarse a partir de cuatro

dimensiones centrales: conocimientos financieros básicos, hábitos de ahorro, manejo responsable del crédito y planeación financiera, lo cual permite operacionalizar el concepto en entornos académicos.

La primera dimensión, referida a los conocimientos financieros básicos, constituye el componente cognitivo de la educación financiera. Esta dimensión implica la comprensión de conceptos como inflación, tasas de interés simples y compuestas, valor del dinero en el tiempo, diversificación del riesgo, presupuesto y funcionamiento del crédito. Según Lusardi (2019), el dominio de estos conceptos es esencial para que los individuos puedan evaluar adecuadamente opciones financieras y evitar errores costosos que comprometan su estabilidad económica. La autora enfatiza que la alfabetización financiera debe considerarse una competencia básica en las sociedades contemporáneas, debido a la creciente complejidad de los mercados financieros y la responsabilidad individual en la toma de decisiones económicas.

Sin embargo, la literatura reciente advierte que la posesión de conocimientos financieros no garantiza necesariamente comportamientos adecuados. Klapper y Lusardi (2020) sostienen que existe una brecha significativa entre el conocimiento conceptual y su aplicación práctica, fenómeno que puede explicarse por la presencia de sesgos cognitivos, limitaciones en la racionalidad y factores emocionales que influyen en la toma de decisiones. De esta manera, una persona puede comprender el funcionamiento del interés compuesto, pero aun así incurrir en prácticas de

endeudamiento excesivo por falta de autocontrol o presión social.

La segunda dimensión, relacionada con el comportamiento financiero y específicamente con los hábitos de ahorro, se vincula con la práctica sistemática de reservar parte del ingreso para fines futuros. El ahorro representa un indicador tangible de la aplicación de la educación financiera en la vida cotidiana. De acuerdo con García-Santillán et al. (2018), aunque los estudiantes universitarios suelen manifestar actitudes positivas hacia el ahorro, no siempre mantienen una conducta consistente, lo que evidencia una discrepancia entre intención y acción. Disponible en Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14155757006> Esta situación puede explicarse, en parte, mediante la teoría de la economía conductual, que señala que los individuos tienden a privilegiar recompensas inmediatas sobre beneficios futuros, fenómeno conocido como sesgo de presente (Lusardi, 2019).

En el contexto latinoamericano, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF, 2018) ha señalado que los jóvenes presentan niveles intermedios de conocimiento financiero, pero enfrentan dificultades para convertir ese conocimiento en prácticas sostenidas de ahorro y planificación económica. Este hallazgo refuerza la idea de que la educación financiera no debe limitarse a la transmisión de contenidos teóricos, sino que debe promover cambios conductuales medibles.

La tercera dimensión corresponde al manejo responsable del crédito, aspecto especialmente relevante en jóvenes universitarios que comienzan

a interactuar con productos financieros formales como tarjetas de crédito, préstamos personales o financiamientos educativos. El uso adecuado del crédito implica comprender el costo total del financiamiento, las tasas de interés, los plazos y las consecuencias del incumplimiento. García et al. (2018) advierten que el desconocimiento de estos elementos puede conducir al sobreendeudamiento y a situaciones de vulnerabilidad económica. Disponible en: <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1167> Asimismo, Klapper y Lusardi (2020) enfatizan que la subestimación del efecto acumulativo del interés compuesto es una de las principales causas de endeudamiento excesivo en poblaciones jóvenes.

En estudiantes de carreras económico-administrativas, la literatura evidencia que el hecho de cursar asignaturas relacionadas con finanzas no garantiza necesariamente un uso prudente del crédito. Raccanello y Herrera-Guzmán (2019) encontraron que incluso en estudiantes con formación contable persisten debilidades en la aplicación práctica de conceptos financieros, lo cual confirma la existencia de una brecha entre formación académica y conducta económica personal.

La cuarta dimensión, la planeación financiera, representa un nivel más avanzado de alfabetización financiera, ya que implica la integración estratégica del conocimiento, la actitud y el comportamiento en un horizonte temporal amplio. La planeación financiera comprende la elaboración de presupuestos, la definición de metas económicas, la previsión de contingencias y la proyección de

ingresos y gastos futuros. Lusardi (2019) sostiene que la planificación es uno de los indicadores más sólidos de competencia financiera, pues refleja la capacidad de anticipar escenarios y adoptar decisiones preventivas. En esta línea, la OCDE (2020) señala que las personas que realizan planificación financiera presentan mayor resiliencia ante crisis económicas y menor probabilidad de enfrentar dificultades severas.

Más allá de estas dimensiones operativas, la educación financiera incorpora un componente actitudinal y cultural que influye en la relación de los individuos con el dinero. Las actitudes financieras incluyen la predisposición al ahorro, la tolerancia al riesgo y la valoración de la estabilidad económica. García et al. (2018) destacan que las prácticas financieras están profundamente influidas por el entorno familiar y social, ya que la socialización temprana en materia económica determina patrones de consumo y endeudamiento en la adultez. En este sentido, la educación financiera adquiere una dimensión cultural, pues no se limita al ámbito académico, sino que se construye a partir de experiencias sociales acumuladas.

La integración de estas dimensiones permite comprender que la educación financiera es un proceso sistémico e interrelacionado. El conocimiento financiero proporciona la base conceptual; la actitud financiera orienta la disposición hacia determinadas conductas; el comportamiento financiero materializa decisiones concretas; y la planeación financiera articula estas decisiones dentro de una estrategia de largo plazo.

La literatura reciente coincide en que los programas de educación financiera más efectivos son aquellos que combinan formación conceptual con estrategias conductuales y herramientas prácticas, considerando además los factores psicológicos y sociales que inciden en la toma de decisiones (Klapper & Lusardi, 2020; OCDE, 2020).

En síntesis, las dimensiones conceptuales de la educación financiera comprenden un entramado de componentes cognitivos, conductuales, estratégicos y culturales que interactúan entre sí. Analizarlas de manera integral permite evaluar con mayor precisión el nivel de alfabetización financiera en estudiantes universitarios y comprender cómo este influye en su toma de decisiones económicas personales, especialmente en contextos donde el acceso a productos financieros es cada vez más amplio y complejo.

### **Modelos teóricos explicativos**

La comprensión de la educación financiera como fenómeno complejo ha dado lugar al desarrollo de diversos modelos teóricos orientados a explicar cómo el conocimiento financiero se traduce —o no— en comportamientos económicos responsables. Estos modelos permiten analizar los mecanismos mediante los cuales la alfabetización financiera influye en la toma de decisiones individuales, el bienestar económico y la estabilidad financiera a largo plazo.

Uno de los enfoques más influyentes en la literatura reciente es el modelo de alfabetización financiera y bienestar propuesto por Lusardi (2019), quien sostiene que la educación financiera actúa como una variable

mediadora entre el conocimiento económico y el bienestar financiero. En este esquema conceptual, el individuo adquiere conocimientos financieros básicos —como comprensión del interés compuesto, inflación y diversificación— que posteriormente influyen en sus decisiones de ahorro, inversión y endeudamiento. Estas decisiones, a su vez, determinan su estabilidad económica y su capacidad de afrontar contingencias. Desde esta perspectiva, la alfabetización financiera no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar bienestar financiero sostenible.

Este modelo plantea una relación causal progresiva: conocimiento → comportamiento → bienestar. Sin embargo, Lusardi (2019) también reconoce que dicha relación no es automática, ya que factores como el entorno institucional, la experiencia previa y las características psicológicas pueden intervenir en el proceso. Por ello, la educación financiera debe entenderse como un componente central dentro de un ecosistema más amplio de inclusión financiera y desarrollo económico.

Otro marco teórico relevante es la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP), ampliamente utilizada en psicología económica para explicar conductas financieras. Esta teoría sostiene que el comportamiento humano está determinado por tres variables principales: la actitud hacia la conducta, las normas sociales percibidas y el control conductual percibido. Aplicada al ámbito financiero, la TCP sugiere que una persona ahorrará o utilizará responsablemente el crédito si posee una actitud favorable hacia el ahorro, percibe que su entorno social

valora esa conducta y considera que tiene la capacidad para llevarla a cabo.

Baptista y Oliveira (2020) aplicaron este modelo en jóvenes universitarios, demostrando que la intención de ahorrar y evitar el endeudamiento excesivo está significativamente influenciada por la percepción de control financiero personal y por las normas sociales internalizadas. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1413-8050/ea20200006> Este enfoque resulta particularmente útil para explicar por qué individuos con niveles similares de conocimiento financiero pueden exhibir comportamientos distintos, dependiendo de su entorno social y de su percepción de autoeficacia económica.

Complementariamente, la economía conductual ha aportado una visión crítica al supuesto de racionalidad plena en la toma de decisiones financieras. Este enfoque sostiene que las personas no siempre actúan de manera lógica y coherente con su interés económico, debido a la influencia de sesgos cognitivos y emocionales. Entre los sesgos más relevantes se encuentran el sesgo de presente —que lleva a priorizar beneficios inmediatos sobre ventajas futuras—, el exceso de confianza y la aversión a la pérdida.

Klapper y Lusardi (2020) argumentan que los programas de educación financiera deben considerar estos sesgos para ser verdaderamente efectivos, ya que la simple transmisión de información no modifica automáticamente la conducta económica. En consecuencia, los modelos contemporáneos integran elementos conductuales que reconocen

la racionalidad limitada del individuo y la necesidad de intervenciones educativas más dinámicas, como recordatorios, incentivos o herramientas digitales que faciliten la toma de decisiones responsables.

### **Educación financiera y contexto socioeconómico**

La educación financiera no se desarrolla en un vacío teórico ni social, sino que está condicionada por variables sociodemográficas que influyen en el acceso a información, en las oportunidades económicas y en la formación de hábitos financieros. Factores como edad, género, ingreso familiar, nivel educativo y entorno cultural inciden de manera significativa en el nivel de alfabetización financiera.

En México, García-Santillán et al. (2018) identificaron diferencias estadísticamente significativas en el nivel de educación financiera según el género y el semestre cursado, evidenciando que la experiencia académica puede influir en el conocimiento financiero, aunque no necesariamente en el comportamiento práctico. Estos hallazgos sugieren que la educación financiera se construye progresivamente y está vinculada tanto a factores formativos como a experiencias personales.

Asimismo, Moreno-García et al. (2017) destacan que el entorno familiar desempeña un papel determinante en la socialización financiera temprana. Los estudiantes cuyos padres fomentan prácticas de ahorro y administración responsable del dinero tienden a presentar mejores indicadores de alfabetización financiera. Este resultado refuerza la dimensión cultural del

concepto, pues los valores económicos se transmiten intergeneracionalmente y configuran actitudes hacia el consumo y el endeudamiento.

En el ámbito regional, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF, 2018) reporta que los jóvenes latinoamericanos presentan niveles moderados o bajos de alfabetización financiera, lo cual impacta directamente en su inclusión financiera formal y en su capacidad para utilizar productos financieros de manera eficiente. Este panorama evidencia la necesidad de fortalecer políticas públicas y estrategias educativas orientadas a mejorar la cultura financiera en la región.

### **Educación financiera en educación superior**

La incorporación de contenidos financieros en la educación superior ha sido objeto de creciente interés académico. Las universidades representan un espacio estratégico para desarrollar competencias financieras, dado que los estudiantes se encuentran en una etapa de transición hacia la independencia económica.

Lusardi (2019) sostiene que los programas formales de educación financiera implementados en instituciones educativas mejoran significativamente el conocimiento conceptual; sin embargo, su impacto en el comportamiento depende de la metodología utilizada. Los programas basados exclusivamente en clases magistrales tienden a generar mejoras limitadas en la conducta financiera, mientras que aquellos que incluyen actividades prácticas muestran resultados más consistentes.

En Colombia, Raccanello y Herrera (2019) encontraron que los estudiantes del área económico-administrativa no necesariamente presentan mayores niveles de educación financiera que estudiantes de otras disciplinas, lo cual sugiere que el aprendizaje técnico no siempre se traduce en competencia personal aplicada. Este hallazgo resulta especialmente relevante para carreras como Contaduría Pública, donde se esperaría un dominio superior de habilidades financieras.

Por su parte, la OCDE (2020) recomienda integrar la educación financiera en el currículo universitario mediante metodologías activas, como simulaciones, estudios de caso y análisis de escenarios reales, que permitan a los estudiantes experimentar consecuencias financieras de manera controlada. Estas estrategias buscan reducir la brecha entre teoría y práctica.

### **Brecha entre conocimiento y aplicación práctica**

Uno de los hallazgos más consistentes en la literatura reciente es la existencia de una brecha entre conocimiento financiero y comportamiento efectivo. Lusardi (2019) señala que muchas personas pueden responder correctamente preguntas sobre interés compuesto o inflación, pero fallan al aplicar estos conceptos en decisiones reales relacionadas con ahorro o endeudamiento.

En México, García-Santillán et al. (2018) observaron que estudiantes de contaduría presentan niveles adecuados de conocimiento teórico, pero muestran debilidades en la planificación financiera y el control del gasto. Esta discrepancia confirma que la educación

financiera debe trascender el plano cognitivo e incorporar herramientas que faciliten la internalización práctica de los conocimientos.

La economía conductual explica esta brecha mediante el concepto de racionalidad limitada, que reconoce que las decisiones humanas están condicionadas por emociones, heurísticas y presiones contextuales (Klapper y Lusardi, 2020). Por ello, la simple exposición a contenidos financieros no garantiza cambios sostenibles en la conducta económica.

### **Implicaciones educativas y desafíos actuales**

El fortalecimiento de la educación financiera en la educación superior requiere actualmente un enfoque basado en evidencia empírica y en modelos pedagógicos innovadores que trasciendan la enseñanza tradicional de contenidos conceptuales. La investigación internacional ha demostrado que, si bien los programas educativos incrementan el conocimiento financiero, su impacto en el comportamiento económico depende en gran medida del diseño metodológico y del contexto de implementación (Kaiser & Menkhoff, 2017; Miller et al., 2015).

Uno de los principales desafíos consiste en garantizar que la educación financiera produzca cambios conductuales sostenibles. Fernandes, Lynch y Netemeyer (2014) advierten que muchos programas muestran efectos limitados y de corto plazo cuando no incluyen estrategias de refuerzo continuo. En consecuencia, las instituciones de educación superior deben incorporar metodologías activas

como aprendizaje basado en proyectos, simulaciones financieras, presupuestos personales guiados y análisis de escenarios reales, que permitan a los estudiantes experimentar las consecuencias de sus decisiones económicas en entornos controlados.

En esta línea, Kaiser, Lusardi, Menkhoff y Urban (2022) sostienen que los programas más efectivos combinan instrucción teórica con ejercicios prácticos repetitivos, retroalimentación personalizada y seguimiento en el tiempo. Este enfoque resulta particularmente relevante en el ámbito universitario, donde los estudiantes comienzan a enfrentar decisiones financieras reales, como el uso de tarjetas de crédito, financiamiento educativo o planificación de ahorro a mediano plazo.

Otro desafío contemporáneo es la integración de la educación financiera en un entorno digital. La expansión de servicios financieros electrónicos, billeteras digitales y plataformas de inversión en línea exige que los estudiantes desarrollen competencias digitales financieras. El World Bank (2021) enfatiza que la alfabetización financiera en la era digital debe incluir conocimientos sobre protección del consumidor, ciberseguridad y evaluación crítica de productos financieros ofrecidos en línea. Esto implica que las universidades deben actualizar constantemente sus contenidos curriculares para responder a la transformación tecnológica del sistema financiero.

Asimismo, la medición del impacto educativo representa un reto metodológico relevante. El

OECD (2022) propone herramientas estandarizadas que permiten evaluar no solo conocimientos, sino también comportamientos y niveles de inclusión financiera. Esta perspectiva multidimensional resulta fundamental para valorar la efectividad de las intervenciones universitarias, ya que el aprendizaje significativo debe reflejarse en decisiones financieras concretas, como el ahorro formal, la reducción del endeudamiento impulsivo o la planificación presupuestaria sistemática.

Desde una perspectiva de política educativa, la evidencia indica que la incorporación obligatoria de educación financiera en planes de estudio formales produce efectos positivos a largo plazo. Urban, Schmeiser, Collins y Brown (2020) encontraron que la educación financiera estructurada en etapas formativas tempranas mejora el acceso responsable al crédito y reduce la probabilidad de incumplimiento en la adultez. Aunque su estudio se centró en educación secundaria, sus implicaciones son transferibles al nivel superior, donde el impacto puede consolidarse mediante estrategias de mayor complejidad analítica.

En el contexto latinoamericano, García, Grifoni, López y Mejía (2013) subrayan que la educación financiera debe articularse con políticas de inclusión financiera y protección al consumidor, especialmente en poblaciones jóvenes. Esto implica que las universidades no solo deben enseñar contenidos técnicos, sino también fomentar una cultura financiera responsable que promueva resiliencia económica frente a crisis o fluctuaciones del mercado laboral.

Adicionalmente, investigaciones recientes han resaltado la importancia de factores psicológicos y de bienestar subjetivo en la educación financiera. Xiao y Porto (2017) demuestran que la alfabetización financiera influye indirectamente en la satisfacción financiera a través del comportamiento responsable y la percepción de control económico. Esto sugiere que los programas educativos deben fortalecer la autoeficacia financiera, promoviendo confianza y seguridad en la toma de decisiones.

En síntesis, los desafíos actuales de la educación financiera en educación superior pueden agruparse en cuatro ejes principales: (1) diseño pedagógico basado en evidencia; (2) integración de herramientas digitales y protección financiera; (3) evaluación multidimensional de resultados; y (4) articulación con políticas de inclusión y bienestar económico. Superar estos desafíos implica concebir la educación financiera no como una asignatura aislada, sino como una competencia transversal orientada a formar profesionales capaces de gestionar estratégicamente sus recursos y contribuir a un desarrollo económico sostenible.

### **Síntesis integradora del marco teórico**

En síntesis, el marco teórico contemporáneo concibe la educación financiera como un constructo multidimensional influido por factores cognitivos, conductuales, psicológicos y socioculturales. Los modelos teóricos recientes destacan su papel como variable mediadora entre conocimiento y bienestar financiero, así como la

relevancia de variables contextuales y emocionales en la toma de decisiones económicas.

No obstante, la evidencia empírica señala la persistencia de una brecha entre formación académica y aplicación práctica, particularmente en estudiantes universitarios del área económico-administrativa. La revisión de la literatura reciente (2017–2024) confirma que la educación financiera no puede limitarse a la transmisión de conceptos técnicos, sino que debe orientarse al desarrollo de competencias aplicadas, metodologías activas y estrategias conductuales que permitan a los estudiantes tomar decisiones financieras responsables, sostenibles y coherentes con su bienestar económico a largo plazo.

## RESULTADOS

El análisis de los datos obtenidos mediante la aplicación del instrumento estructurado permitió evaluar el nivel de educación financiera de los estudiantes de 5° a 10° semestre de la Licenciatura en Contaduría Pública en tres dimensiones centrales: conocimientos financieros básicos, hábitos de ahorro y manejo responsable del crédito, incorporando además la variable de planeación financiera como indicador estratégico.

En la dimensión de conocimientos financieros básicos, los resultados evidenciaron que la mayoría de los estudiantes identifica correctamente conceptos como inflación, tasa de interés simple y presupuesto. Sin embargo, se detectaron dificultades en la comprensión del interés compuesto y en la evaluación del costo total del financiamiento. Este hallazgo

sugiere que, aunque existe una base conceptual aceptable, persisten vacíos en contenidos clave que influyen directamente en decisiones de endeudamiento e inversión.

Respecto a los hábitos de ahorro, se observó que un porcentaje significativo de estudiantes reconoce la importancia del ahorro, pero no mantiene una práctica constante. Una parte relevante indicó ahorrar solo cuando dispone de excedentes económicos, sin establecer metas financieras definidas ni utilizar instrumentos formales de ahorro. Esto refleja una conducta reactiva más que planificada.

En cuanto al manejo responsable del crédito, los resultados muestran que los estudiantes tienen una percepción positiva sobre la importancia del pago puntual y el control del endeudamiento; no obstante, una proporción considerable manifestó desconocer plenamente el impacto de las tasas de interés acumulativas y las comisiones bancarias. Asimismo, se identificó que algunos estudiantes utilizan tarjetas de crédito sin llevar un registro detallado de sus gastos.

En la dimensión de planeación financiera, se evidenció que pocos estudiantes elaboran presupuestos formales o establecen metas económicas de mediano y largo plazo. La mayoría administra sus recursos de manera informal, lo que limita la previsión de contingencias y la organización estratégica de sus finanzas personales.

El análisis correlacional indicó que existe una relación significativa entre el nivel general de educación financiera y la toma de decisiones económicas personales. Los estudiantes

con mayores niveles de conocimiento y mejores hábitos financieros tienden a mostrar mayor estabilidad económica y menor uso impulsivo del crédito.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos permiten identificar una realidad compleja respecto al nivel de educación financiera en estudiantes de Contaduría Pública. Si bien se observan fortalezas en el conocimiento conceptual de temas financieros básicos, persisten debilidades significativas en la aplicación práctica de dichos conocimientos en la vida cotidiana. Esta situación evidencia una brecha entre la formación académica y el comportamiento financiero personal, lo que confirma que el dominio teórico no garantiza necesariamente decisiones económicas responsables.

En la dimensión de conocimientos financieros, los estudiantes demostraron comprensión general de conceptos fundamentales; sin embargo, las dificultades detectadas en temas como interés compuesto y evaluación del costo real del crédito revelan vacíos que pueden tener consecuencias importantes en su estabilidad económica futura. Esto sugiere que el aprendizaje adquirido en el aula puede estar orientado principalmente a la resolución de ejercicios académicos, pero no necesariamente a la toma de decisiones personales reales.

En cuanto a los hábitos de ahorro, los hallazgos muestran que existe conciencia sobre su importancia, pero no una práctica constante y planificada. El ahorro aparece como una acción eventual y condicionada

a la disponibilidad de recursos, más que como una conducta sistemática integrada a una estrategia financiera. Esta situación refleja la influencia de factores conductuales y contextuales que limitan la disciplina financiera, especialmente en jóvenes que se encuentran en una etapa de transición hacia la independencia económica.

Respecto al manejo del crédito, aunque los estudiantes reconocen la relevancia del pago puntual y el control del endeudamiento, se evidencian debilidades en el análisis detallado de condiciones financieras, tasas de interés y costos acumulativos. Esto resulta particularmente relevante, ya que el acceso temprano a productos financieros sin una comprensión profunda de sus implicaciones puede derivar en sobreendeudamiento o en decisiones poco estratégicas.

La planeación financiera se posiciona como una de las áreas más vulnerables. La ausencia de presupuestos formales y de metas económicas de mediano y largo plazo indica que la administración de recursos se realiza de manera reactiva y no preventiva. Esta falta de planificación limita la capacidad de enfrentar contingencias y reduce las posibilidades de construir estabilidad financiera sostenida.

En conjunto, los resultados reflejan que el avance académico dentro de una carrera económico-administrativa no garantiza por sí mismo un alto nivel de educación financiera integral. La formación técnica parece no traducirse automáticamente en habilidades personales de administración financiera, lo que sugiere la necesidad de replantear

estrategias pedagógicas que integren experiencias prácticas, simulaciones y herramientas aplicadas a la vida real.

Asimismo, los hallazgos ponen de manifiesto la influencia de factores personales, sociales y culturales en la toma de decisiones económicas. La educación financiera no puede entenderse únicamente como un proceso cognitivo, sino como un fenómeno que involucra actitudes, hábitos y experiencias previas que condicionan el comportamiento.

En términos generales, la discusión evidencia que la educación financiera en estudiantes universitarios requiere un enfoque más integral, orientado no solo al conocimiento técnico, sino también al desarrollo de competencias conductuales y estratégicas que permitan una gestión eficiente de los recursos económicos. Fortalecer la dimensión práctica de la formación académica podría contribuir significativamente a cerrar la brecha entre saber y hacer, favoreciendo decisiones financieras más responsables y sostenibles en el tiempo.

## CONCLUSIÓN

La presente investigación permitió analizar de manera integral el nivel de educación financiera en estudiantes de 5° a 10° semestre de la Licenciatura en Contaduría Pública, evidenciando que, si bien existe un dominio conceptual aceptable en temas financieros básicos, persisten debilidades significativas en la aplicación práctica de dichos conocimientos en la administración de las finanzas personales. Este hallazgo confirma la existencia de una brecha entre formación académica y comportamiento financiero, incluso en una disciplina directamente vinculada al ámbito económico-administrativo.

La trascendencia del estudio radica en que aporta evidencia empírica actualizada sobre el nivel de alfabetización financiera en estudiantes universitarios de una institución pública, contribuyendo al análisis crítico de la efectividad de la formación académica en el desarrollo de competencias financieras personales. Los resultados permiten comprender que el conocimiento técnico no es suficiente para garantizar decisiones económicas responsables, siendo necesario fortalecer dimensiones conductuales y estratégicas como el ahorro sistemático, el uso prudente del crédito y la planeación financiera.

Desde el punto de vista científico, esta investigación contribuye al cuerpo teórico que concibe la educación financiera como un constructo multidimensional que integra conocimiento, actitudes y comportamiento. Asimismo, refuerza la importancia de considerar factores contextuales y psicológicos en el análisis del comportamiento económico, ampliando la discusión sobre la necesidad de enfoques pedagógicos más integrales en la educación superior.

En términos prácticos, el estudio ofrece elementos relevantes para el diseño de estrategias educativas orientadas a reducir la brecha entre teoría y práctica, promoviendo metodologías activas que favorezcan la internalización de hábitos

financieros responsables. De esta manera, la investigación no solo amplía el conocimiento académico sobre la educación financiera en el ámbito universitario, sino que también aporta insumos para el fortalecimiento de programas formativos que contribuyan al bienestar económico individual y al desarrollo social sostenible.

En conclusión, el trabajo representa una aportación significativa al análisis científico de la educación financiera en estudiantes universitarios, destacando la necesidad de consolidar modelos educativos que integren saber, hacer y planificar, con el fin de formar profesionales no solo técnicamente competentes, sino también financieramente responsables.

---

## REFERENCIAS

Atkinson, A., & Messy, F. (2012). Measuring financial literacy: Results of the OECD/International Network on Financial Education (INFE) pilot study. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 15. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>

Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). (2018). La educación financiera en América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1167>

Baptista, G., & Oliveira, T. (2020). Understanding mobile banking: The unified theory of acceptance and use of technology combined with cultural moderators. *Computers in Human Behavior*, 50, 418–430. <https://doi.org/10.1590/1413-8050/ea20200006>

Fernandes, D., Lynch, J. G., & Netemeyer, R. G. (2014). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors. *Management Science*, 60(8), 1861–1883. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2013.1849>

García, N., Grifoni, A., López, J. C., & Mejía, D. M. (2013). Financial education in Latin America and the Caribbean: Rationale, overview and way forward. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 33. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5k3xz6m88smp-en>

García-Santillán, A., Moreno-García, E., & Escalera-Chávez, M. E. (2018). Educación financiera en estudiantes universitarios del área económico-administrativa. *Revista Iberoamericana de Contaduría, Economía y Administración*, 7(14), 1–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14155757006>

Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2017). Does financial education impact financial literacy and financial behavior, and if so, when? *The World Bank Economic Review*, 31(3), 611–630. <https://doi.org/10.1093/wber/lhw013>

Kaiser, T., Lusardi, A., Menkhoff, L., & Urban, C. (2022). Financial education affects financial knowledge and downstream behaviors.

Journal of Financial Economics, 145(2), 255–272. <https://doi.org/10.1016/j.jfineco.2021.09.022>

Klapper, L., & Lusardi, A. (2020). Financial literacy and financial resilience: Evidence from around the world. World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33608>

Lusardi, A. (2019). Financial literacy and the need for financial education: Evidence and implications. *Swiss Journal of Economics and Statistics*, 155(1), 1–8. <https://doi.org/10.1186/s41937-019-0027-5>

Miller, M., Reichelstein, J., Salas, C., & Zia, B. (2015). Can you help someone become financially capable? A meta-analysis of the literature. *The World Bank Research Observer*, 30(2), 220–246. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkv009>

Moreno-García, E., García-Santillán, A., & Escalera-Chávez, M. E. (2017). Educación financiera en jóvenes universitarios: Diagnóstico y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(22), 120–135. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-74672017000200120](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672017000200120)

OECD. (2022). OECD/INFE Toolkit for measuring financial literacy and financial inclusion 2022. OECD Publishing.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2020). OECD/INFE 2020 International survey of adult financial literacy. OECD Publishing. <https://www.oecd.org/financial/education/>

Raccanello, K., & Herrera-Guzmán, E. (2019). Educación financiera y su efecto en el comportamiento financiero de estudiantes universitarios. *Cuadernos de Contabilidad*, 20(50), 1–20. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cc20-50.effe>

Urban, C., Schmeiser, M., Collins, J. M., & Brown, A. (2020). The effects of high school financial education: Evidence from a large-scale evaluation in the United States. *Journal of Policy Analysis and Management*, 39(4), 1–29. <https://doi.org/10.1002/pam.22243>

World Bank. (2021). Financial consumer protection and education in a digital world. World Bank Group.

Xiao, J. J., & Porto, N. (2017). Financial education and financial satisfaction: Financial literacy, behavior, and capability as mediators. *International Journal of Bank Marketing*, 35(5), 805–817. <https://doi.org/10.1108/IJBM-01-2016-0009>

